

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 78: Soy un guardia de seguridad

Todos guardaron silencio al instante, apretándose fuertemente contra la parte inferior del carruaje.

La caravana mercante se detuvo ante las puertas del Imperio para la inspección de rutina.

Por supuesto, la "inspección" no era más que un simple vistazo. Mientras no se detectaran objetos sospechosos o peligrosos, todos podían pasar.



La actitud relajada de los guardias no era sólo una cuestión de tradición; también dependían en gran medida de la fuerza del propio Imperio.

Como había dicho antes el capitán, desde que León desapareció, nadie se atrevió a causar problemas en el Imperio.

Como la nación más poderosa entre los reinos humanos, la gente estaba agradecida simplemente por tener la oportunidad de comerciar aquí, y mucho menos causar problemas.

Una vez terminada la inspección, León y sus hijas lograron colarse con éxito en el Imperio junto con la caravana de mercaderes.

Después de recorrer algunas calles y asegurarse de que no hubiera patrullas cerca, salieron de debajo del carruaje y se adentraron en un callejón estrecho.

León se quedó de pie en la entrada del callejón, pegado a la pared y observando con cautela en ambas direcciones. Nadie observaba, y no habían llamado la atención.

Al darse la vuelta, León comenzó a discutir los próximos pasos con sus hijas.

Dijo: “La información del informante no especificó la ubicación exacta de las escamas de dragón, solo que están escondidas en una fortaleza secreta en algún lugar de la ciudad real”.

Noa dijo: “Si queremos encontrar las escamas, vamos a tener que esforzarnos un poco más”.

León asintió. Sabía desde el principio que no sería fácil encontrar las Escamas del Corazón.

El Imperio no habría reunido tales cosas sin una razón.

Las escamas de corazón eran mecanismos de seguridad esenciales para los dragones, así que ¿qué harían los humanos con ellas? Las posibilidades eran infinitas.



Con objetos tan preciosos en su poder, el Imperio estaba obligado a mantenerlos bajo estricto secreto.

El hecho de que la misteriosa informante de Noa supiera siquiera que el Imperio estaba recolectando Escamas de Corazón ya era bastante impresionante. Si además supiera su ubicación exacta, los departamentos de seguridad del Imperio tendrían serios problemas.

Su enemigo no era tonto. Eludir a los guardias era solo el primer paso. El verdadero desafío estaba por llegar.

"Tengo dos planes", dijo León.

“Primero, nos dividimos en parejas y comenzamos a buscar cerca de la ciudad real y dentro de ella hasta que encontramos dónde se guardan las escamas”.

“En segundo lugar, secuestramos a un funcionario relevante y lo interrogamos para obtener la información que necesitamos”.

“El primer plan es relativamente más seguro, pero llevará más tiempo; el segundo plan es más rápido, pero mucho más arriesgado”.

“El segundo método puede llegar más rápido al escondite de las escamas del dragón, pero el riesgo también aumentará”.

Mi sugerencia es que empecemos por buscar, y si no encontramos nada en poco tiempo, nos arriesguemos y secuestremos a alguien. ¿Qué te parece?

Las tres hermanas intercambiaron miradas y luego asintieron. No tenían objeciones al plan de su padre.

“Muy bien, decidamos las parejas”.

León dijo: «Noa y Aurora, están juntas. Yo iré con Luna. ¿Te parece bien?».



Los grandes y brillantes ojos de Luna brillaban de emoción. “¿Voy a una misión secreta con papá?”

—Sí, ¿estás feliz? —preguntó León con una sonrisa.

¡ Súper felices! Si no hubieran tenido la cola escondida tras la infiltración, Moon estaría meneándola en el aire ahora mismo.

Noa le dio un suave toque a su hermana en la mejilla. “Muy bien, pequeña acompañante, recuerda comportarte cuando nos separemos. No te alejes ni causes problemas”.

—Hmph , todavía me tratas como a un niño —dijo Moon haciendo pucheros.

Noa le revolvió el pelo a su hermanita con cariño. «Siempre serás una niña con este chico».

Mmmm~

Tras finalizar el plan inicial, León les recordó: «Si se encuentran con alguna emergencia, eviten pelear si es posible. Procuren no usar magia. Nuestra misión aquí son las Escamas del Corazón».

Al oír mencionar la magia, Aurora de repente recordó algo.

Ah, claro, hermana, si tienes que usar magia, intenta usar solo un elemento. No uses dos a la vez. El doble despertar es extremadamente raro, sobre todo cuando el rayo y el fuego se combinan. Si aún hay gente en la ciudad real que recuerde a mamá y papá de entonces, podrían fácilmente atar cabos y descubrir quiénes somos.

Moon asintió con seriedad. "Entendido, lo entiendo".

Bien, comencemos. Encontremos o no las Escamas del Corazón, nos vemos aquí en tres días —dijo Leon.

"Entiendo."

Noa y Aurora partieron primero.

León y Luna se deslizaron hacia una calle lateral, tomando una ruta más discreta.

Noa y sus hermanas nunca habían estado en el Imperio antes, y durante los últimos veinte años, habían evitado deliberadamente cualquier contacto con el Ejército de Cazadores de Dragones del Imperio.

Como resultado, nadie dentro del Imperio debería reconocerlos, por lo que podían caminar por las calles sin disfraces.

¿Pero el General León? Era un fugitivo de alto rango de hacía veinte años, que había pasado de ser un héroe que mataba dragones a un traidor humano. Su notoriedad era legendaria, y su historia probablemente ya había aparecido en los libros de texto.

Incluso después de dos décadas, todavía existía el riesgo de que alguien lo reconociera, por lo que era más seguro quedarse en los callejones tanto como fuera posible.

—Papá, ¿vamos directo a la ciudad real ahora? —preguntó Moon mientras caminaba junto a Leon.



Esperemos a que oscurezca. A diferencia del grupo de Noa, no podemos andar a plena luz del día. El anochecer será nuestra mejor cobertura.

"Ah, okey!"

Una de las ventajas de separarse fue que sus hijas no tuvieron que mudarse con tanta cautela como León.

Noa y Aurora, que no se habían mostrado en el Imperio, podían moverse con mucha más libertad.

Pero tener a tres personas juntas inevitablemente llamaría la atención, por eso León había decidido dividirse en parejas, para poder cuidarse entre sí más fácilmente.

León y Luna recorrieron las estrechas calles y subieron a la azotea de una torre de reloj abandonada. Desde allí, podían ver la ciudad real a lo lejos.

—Ahora solo queda esperar a que anochezca —dijo León, contemplando las imponentes y relucientes estructuras. *¿Quién sabe qué clase de bestias monstruosas se esconden bajo ese magnífico exterior?*

Traducido por:

ଟିକିଞ୍ଜ - RexScan